

EL JORNALERO

MARÍA MARTÍNEZ

CIUDADANOS

Los primeros rayos de sol golpean su espalda. Su paso firme sobre los durmientes de la línea del tren crean un ritmo y melodía únicas. Pensaba que le gustaría haberlos contado, pero no conocía tantos números. Los dedales de oro, ya florecidos a lo largo de los rieles, le veían pasar refunfuñando por el patrón. ¿Qué me pedirá hoy? ¿Un pozo o una acequia? Sus pensamiento eran solo interrumpidos por las lagartijas que arrancaban al sentir sus trancos. Al verlas se transportaba automáticamente a su niñez junto a sus amigos, haciendo lazos de teatina para cazar lagartijas que luego hacían pelear. Su rostro fruncido se ilumina. Zorzales, loicas y tórtolas, son testigos de su pícara sonrisa al recordar los gritos de sus hermanas a las cuales perseguía con las lagartijas colgando. El relincho de una yegua al ver su potrillo corcovear lo devuelve al presente. Alza su mirada, observa y contempla el valle de Requegua. Frutales en flor mitigan la fatiga del largo caminar. Por fin ha llegado, azadón en mano, ya es hora de trabajar.